

ct

Cenizas

de
Sonia Alejo

(fragmento)

Escena 5: CEMENTERIO

PERSONAJES: Adela (hija de la difunta), Josefa (hermana de la difunta), Candela (nieta de la difunta)

En un cementerio, tres mujeres rodean una lápida.

ADELA

Por fin se han ido todos.

CANDELA

Por fin.

JOSEFA

Descansa en paz.

ADELA

Ya te has quedado tranquila (mirando la lápida).

JOSEFA

Descanse en paz.

ADELA

Ya has dejado de sufrir.

JOSEFA

Por fin.

CANDELA

Pobre abuelita.

ADELA

Se acabó.

JOSEFA

Ya está.

ADELA

La echaremos de menos.

JOSEFA

Pobrecita mía.

(Pausa)

CANDELA

¡Qué rollo de entierro!

ADELA

Ha venido mucha gente, la abuela estaría contenta.

JOSEFA

No se,...a más de uno lo habría echado a patadas.

CANDELA

Seguro que se ha removido en el féretro cuando le han echado el agua bendita.

JOSEFA

Con lo poco que le gustaban los curas.

CANDELA

Deberíamos haberla incinerado.

JOSEFA

Y sin ceremonias, ni curas, ni pamplinas.

ADELA

Para vosotras es muy fácil, si tuvierais que vivir aquí, en el pueblo y enfrentaros a los rumores...

JOSEFA

Por eso no vivo aquí. Para no tener que soportar a toda esta gentuza.

ADELA

Ya está hecho. Este cementerio es precioso y no como esas colmenas de nichos helados que dan escalofríos.

JOSEFA

Lo que habrá tenido que aguantar, la pobre.

ADELA

Ser madre soltera en aquellos tiempos no era fácil.

CANDELA

Y con ese carácter que tenía.

JOSEFA

Me la quise llevar conmigo a París y no hubo manera, no le dio la gana. Y pasaron años hasta que la volvieron a mirar de frente en el pueblo. Porque tu abuela no agachaba la cara cuando se cruzaba con la gente que la miraba mal, que era casi todo el pueblo, ¡menuda era ella!

CANDELA

¿Ah sí? Cuenta, cuenta ¿por qué no se quiso ir?

JOSEFA

Pues resulta que cuando supo que estaba encinta, el desgraciado que le hizo el ‘bombo’...

ADELA

¡Basta Josefa! Ya se lo contarás luego, cuando yo no esté delante.

(Pausa)

JOSEFA

Por lo menos no ha padecido.

ADELA

No se ha enterado de nada.

JOSEFA

Ya me gustaría a mí morirme como ella. Así, tranquilamente, sin agonía ni aspavientos. ¿Habéis visto qué cara tenía? ¡Qué bien la han dejado! ¡Qué guapa! Hasta tenía mejor color que en vida. Se había quedado consumidita, consumidita, la pobre.

Y qué bonito el sitio ese... ¿cómo se llama?...donde la tenían puesta para visitarla...

CANDELA

Tanatorio.

JOSEFA

Eso, hija, tanatorio. Qué sitio tan agradable, qué limpio todo y qué sillones tan cómodos...

CANDELA

A la abuela le habría encantado el sitio. Es lo más parecido a un balneario que ha podido visitar, la pobre. ¿Os acordáis que siempre nos decía que le gustaría haber ido a un balneario alguna vez?

JOSEFA

La tenías que haber llevado cuando todavía estaba bien. Ya le dije muchas veces que me acompañara con el IMSERSO pero no te quería dejar sola ni un solo día en este pueblo.

Las cosas hay que disfrutarlas en vida y no dejar que se nos marchite el alma antes de morirnos...

(Silencio)

Os habéis fijado en el muchacho del tanatorio.

CANDELA

¿El que llevaba el coche o el que llevaba el carrito con el ataúd?

JOSEFA

¿Tu qué crees? Hay que ver cómo estaba el mozo.

CANDELA

Sí que estaba bueno, sí ¿habéis visto cuando se ha quitado la chaqueta para cargar el féretro? ¡Cómo

se le marcaban los musculitos!

JOSEFA

Qué guapo era, menudo regalo para la abuela, darse el paseíllo final a lomos de ese ‘Bollicao’. Y cómo olía cuando nos ha dado el pésame, qué excitante. Yo, por poco no lo suelto. ¡Qué alegría ‘pa’ el cuerpo! Y te echaba buenas miraditas... (a Candela)

CANDELA

¿Qué dices? ¡ya quisiera yo!

JOSEFA

Ya te digo, no te perdía de vista, nena. Y no es mal partido.

CANDELA

Tía, trabaja en una funeraria...

JOSEFA

Tía abuela, nena, tía abuela. ¿Y qué mejor trabajo que ese? Seguro que está bien pagado y clientes no le van a faltar. Pero por lo menos un ‘polvete’... ¿eh Candela?

(Candela y Josefa se sientan sobre la tumba. Josefa se enciende un cigarrillo y se lo van pasando)

CANDELA

En el tanatorio, ¡qué morbo! En la sala del crematorio si hace frío o en una cámara refrigerada si hace calor.

JOSEFA

O en cualquiera de esos sillones tan monos y tan cómodos de las salas de velatorio.

ADELA

Estáis enfermas.

JOSEFA

Será que tu no le mirabas...

ADELA

Una cosa es mirarlo y otra revolcarse con él por todo el tanatorio.

CANDELA

O en el cementerio, sobre estas lápidas tan relucientes...al atardecer, como ahora...mirad que luz tan bonita hay ahora. Con esta luz naranja...y los cipreses...qué romántico...y qué excitante, se me erizan los pelos sólo de pensarlo.

ADELA

¡Basta, ya! ...y no tiréis la ceniza sobre la lápida, hombre...

JOSEFA

¡Huí!, perdón, se me ha caído.

(Silencio)

¿Y si nos vamos un fin de semana a un balneario las tres? Para celebrarlo.

ADELA

¿Para celebrar qué?

JOSEFA

Quiero decir, para darle un homenaje a mi hermana. No me digáis que no es buena idea. Tú te despejarías un poco y ella estaría contentísima. Conozco un par de sitios estupendos. A mí me harían precio si lo solicito por el IMSERSO y vosotras podríais venir de acompañantes.

CANDELA

Yo me apunto, tía.

JOSEFA

Tía abuela, Candela, tía abuela.

Piscinas de agua caliente y fría, duchas a presión, jacuzzi, tratamientos con barro que te dejan la piel estupenda y hay unos mozos que te dan unos masajes de arriba abajo...

ADELA

Un balneario... (pausa)

Cuando ya casi no podía hablar todavía se la oía susurrar “Adela, cuando me ponga mejor nos vamos a un balneario, a que nos soben un poquito”.

Y evitaba mirarme a la cara para no ver en mis ojos como su vida se disolvía.

(Pausa)

¿Qué voy a hacer ahora?

Ya no me acuerdo de cómo era mi vida antes de ocuparme de ella.

De su enfermedad.

De su demencia.

¿Qué voy a hacer esta noche?

¿Qué voy a hacer mañana?

..Y el resto de mi vida.

En este pueblo.

No recuerdo quienes eran mis amigos.

No recuerdo cual era mi trabajo.

¿Por dónde salía a pasear?

¿Con quién hacía el amor?

Llevo encerrada tanto tiempo.

Con ella.

Postrada en la cama.

Aseándola cada mañana, cada noche.

Lavándola.
Peinándola.
Sentándola junto a ventana para que le diera el sol.
Para que viera sus macetas.
Su gata.
Sus gallinas.
Cambiándola de postura para que no se le hiciesen llagas.
Inyectándole morfina.
Curándole las llagas.
Recogiendo su orina.
Cortándole el pelo.
Inyectándole morfina.
Limpiando sus heces.
Cortándole las uñas.
Alimentándola.
Lunes, sopa.
Martes, puré.
Miércoles, caldo.
Jueves, puré.
Viernes, sopa.
Sábado, caldo.
Domingo, arroz triturado.
Leche, manzanilla, zumo, agua.
Inyectándole morfina.
Leyéndole.
Cantándole.
Masajeando sus pies.
Inyectándole morfina.
Acariciándola.
Besándola.
Inyectándole morfina.

Silencio

Tal vez no sea mala idea lo del balneario. Josefa, tú conoces bien París, es una ciudad grande, ¿verdad? Allí nadie me conoce, es una ciudad tan grande, ni siquiera me entenderán cuando les hable...

En la tele vi un documental sobre París. En París hay un cementerio precioso. En París también hay balnearios ¿verdad Josefa?

Oscuro.

ESCENA 7: Autopsia

PERSONAJES: Trapecista, Forense

En una sala de autopsias, el forense se dispone a abrir la bolsa del cadáver que tiene sobre la mesa. Al abrir la cremallera de la bolsa, baja un trapecio y el cuerpo de la trapecista se eleva en él. Cuando está arriba y comienza su ejercicio, ve a alguien entre el público, sonríe y suelta una de las manos para saludarle. En ese momento, la trapecista cae del trapecio.

TRAPECISTA

¡Mierda! No puede ser...mierda, mierda, mierda....

¿Qué hace aquí? ¿Por qué ha venido? Hoy, precisamente, que ensayo el ejercicio sin red.

¿Me ha resbalado la mano?, nunca me sudan las manos, pero me ha resbalado la mano, el sudor.

Magnesio, más magnesio.

Este es mi refugio, aquí no debía venir. Pero ha venido. Está ahí, mirando cómo caigo aparatosamente sobre ese suelo de colores.

Mi cuerpo estampado contra el suelo de colores.

¿Sangraré?

No, sólo me destrozaré internamente.

Si, traumatismo craneoencefálico y fracturas múltiples.

El sudor de la mano ha absorbido todo el magnesio.

Más magnesio.

Y mi pié no ha reaccionado. No se ha enganchado en la cuerda del trapecio.

¿Qué mira? ¿Qué coño mira? ¿Nunca ha visto una caída del trapecio?

Siento la velocidad en la cara pero también la música.

Empieza a sonar una melodía.

Es...es... ¡es Brel! Jacques me acompaña, me coge de la cintura y me susurra al oído “ne t’inquiètes pas, ma petite. Ferme les yeux et laisse toi tomber avec moi, je te tiens”.

Es “La vals à mille temps” de Jacques Brel.

Si, si, por favor Jacques, no me sueltes. Sólo quedan unos metros para el impacto, agárrame fuerte.

Míralo ahí abajo, se muere de celos.

Llevo meses ensayando este número. Hoy sin red.

¿Me puse magnesio? No el suficiente. Más magnesio.

No quiero morir.

Pero, ¿y si no muero? Peor todavía.

Amortigua la caída, Jacques. No quiero quedar en una silla de ruedas o postrada en una cama de por vida. No lo permitas Jacques, agárrame fuerte.

¿Qué hace aquí? En mi refugio. No debía venir aquí. Es mi refugio. ¿Por qué ha venido?

Cántame Jacques, ne me quittes pas, Jacques, agárrame fuerte, Jacques y que se muera de celos.

¿Has visto cómo nos mira, Jacques?
La gravedad nos atrae hacia el suelo Jacques, más y más deprisa.
¿Qué le diremos cuando nos vea a los dos yacer en el suelo de colores?
Bueno, nada ¡qué tonta! Estaremos muertos, bueno tu ya estás muerto.
No podremos decirle nada.
Mucho mejor, que se muera de curiosidad. Que se muera de celos.
Entrelazados e inmóviles.
Estampados contra el suelo de colores.
La sangre se irá derramando lentamente sobre el suelo de colores Jacques, tu sangre belga y la mía.
Cántame, Jacques, no pares de cantarme al oído. Tu canción me acompaña en la caída.
Que no toque nuestra sangre, tu sangre belga y la mía. Se manchará esa camisa blanca de popelina blanca preciosa.
La velocidad en mi cara.
Más magnesio.
¿Qué hace aquí? Este lugar estaba prohibido para él. Sólo una condición. Sólo en hoteles. ¿Era mucho pedir?
Apenas un metro para el impacto.
Ahí está, el suelo de colores.
Su mujer le tendrá que quitar la mancha de sangre de esa preciosa camisa blanca de popelina blanca.
Que se vaya, Jacques, dile que se vaya.
Ella sabrá cómo hacerlo, cómo quitarle las manchas de tu sangre belga y la mía.
El suelo de colores está tan cerca...
No quiero verle más, Jacques.
Agárrame fuerte Jacques.
Canta Jacques.
No me dejes caer
Y líbrame de la paraplejia.
Magnesio, más magnesio.
Qué bonito final sobre un suelo de colores.
Ella dejará la camisa blanca otra vez, la tenderá en su preciosa terraza de su preciosa casa con perro.
Ha roto nuestro pacto. Sólo en hoteles.
¿Tan difícil era? ¿Era tan difícil?
Medio metro para el impacto.
El suelo de colores más cerca.
Hay una mancha de magnesio en el suelo de colores.
Dile que se vaya, Jacques.
Cántame Jacques, agárrame fuerte Jacques.
Y luego le planchará la camisa blanca de popelina blanca preciosa.
¡Qué bien huele el suavizante que utiliza su mujer para lavar!
Huele a jabón de Marsella. ¿De qué marca será?
Un palmo Jacques, apenas un palmo para el impacto.
Ha venido a despedirse. ¿Me va a dejar?
Serre moi fort, Jacques.
Chante moi, Jacques.
Ne laisse pas de me chanter, Jacques.
Tu sangre belga y la mía mezcladas en el suelo de colores.

La mancha de magnesio.
Claro, estaba todo el magnesio en la mancha y no ha quedado para mí.
Ella plancha tan bien.
Y él ha venido. ¿A qué ha venido?
¿Llevaba puesto mi enganche de seguridad?
No, son tus manos Jacques, tus manos huesudas, Jacques.
Sigue cantando Jacques.
Ta sang belge et la mienne mélangées dans le sol en couleurs.
Tiens moi, Jacques.
Serre moi fort, Jacques.
Ne laisses moi tomber, Jacques.
Ne me quittes pas.

Oscuro. El trapecio ha desaparecido y vemos como el forense se dispone a cerrar la bolsa que hay sobre la mesa de autopsias. Cuando la ha cerrado, sale. Oscuro.

Escena 8: TANGO

PERSONAJE: La amante

MÚSICA: Passion de Rodrigo Leão

Una mujer entra con una urna de cenizas entre las manos. La deposita sobre el sofá y presiona el botón de un mando a distancia. Suena un tango. Abre la urna y comienza a bailar mientras se va impregnando con las cenizas. Al final de la pieza queda tumbada en el suelo, agotada, entre las cenizas.

Oscuro

FIN